



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

JULIO DE 2026

LA VOZ DE

VICTORIA

DEL CREYENTE™

REVISTA.KCM.ORG



Celebrando el 250 aniversario de Estados Unidos

Nuestra gloria nunca ha estado en nuestro poder militar, nuestro sistema educativo, nuestra diplomacia o nuestra política brillante. Nuestra gloria ha estado en nuestro pueblo que ora. Nuestra gloria ha estado en el Nombre del SEÑOR Jesucristo de Nazaret y en mantenernos firmes en Su PALABRA, y seguimos ahí, y Él sigue siendo Dios y sigue siendo el SEÑOR de esta nación.

—Kenneth Copeland

DE REGRESO A CASA

CONVENCIÓN DE CREYENTES DEL

20 *Surweste* 26

27 de julio al 1 de
agosto de 2026

Entrada
gratuita

Fort Worth,
Texas

¡Ven y experimenta *una semana en la que la fe cobra vida!*

Desde la primera noche hasta la última sesión, sumérgete en un ambiente lleno de *profunda* adoración, enseñanza ungida y la inconfundible presencia de Dios. Escucharás a conferencistas dinámicos, recibirás revelación fresca de la Palabra y vivirás momentos que fortalecerán tu fe y te acompañarán en tu vida diaria.



PASTOR
ROBERT MADU

+NOCHE DE FE PARA SIEMPRE
Comienza la semana con una poderosa noche de adoración el domingo 26 de julio, con un mensaje del pastor Robert Madu y alabanza dirigida por la artista invitada Anna Golden.





ANNA
GOLDEN



KIM
WALKER-SMITH



MICHAEL
HOWELL



PHIL
DRISCOLL

← Alza tu voz junto a Kim Walker-Smith, Michael Howell, Phil Driscoll y otros líderes de adoración mientras te dejas guiar en momentos poderosos y llenos de fe.

**¡Inscríbete ahora
y participa en
persona!**



kcm.org/sw26

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

CONVENCIÓN DE
CREYENTES DEL SUROESTE

¡Una semana que puede cambiar tu año!

La mayoría de la gente no pierde un año de golpe, sino poco a poco: a través de las distracciones, la presión y los días que se confunden entre sí hasta que la claridad parece inalcanzable y el impulso empieza a desvanecerse. Y si nada cambia, el año sigue en la misma tónica.

Pero no tiene por qué ser así.



¿Y si pudieras romper ese patrón — salir del ruido— y reajustar tu rumbo en solo una semana?

La Convención de Creyentes del Suroeste está diseñada exactamente para ello.

Durante una semana intensa y llena de enfoque, te sumergirás en la Palabra de una manera que es difícil de encontrar en cualquier otro lugar: escucharás verdades que agudizan tu perspectiva, fortalecen tu fe y reorientan tu camino hacia adelante. Porque, cuando tu fe se fortalece, todo lo demás sigue: las decisiones se vuelven más claras; la paz reemplaza a la presión; la confianza regresa para lo que viene.

No se trata de agregar otro evento a tu calendario. Se trata de cambiar la trayectoria de tu año. Se trata de alejarte del ruido y recibir claridad.

Dale a Dios una semana y observa lo que Él hace con el resto de tu año.

Reinicia tu año al unírte a nosotros del 27 de julio al 1 de agosto en la Convención de Creyentes del Suroeste: ¡DE REGRESO A CASA! ¡Es un tiempo refrescante en la Palabra que toda la familia disfrutará!



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: "Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella".

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traer buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth &
Gloria Copeland

Obtén tu revista gratis
es.kcm.org/LVWC

Conectarte con los Ministerios Kenneth Copeland en español es muy sencillo: solo escanea el código QR y tendrás acceso directo a todos los recursos y conexiones del ministerio en español.



VOL. 54 : N.º 6 : EN IMPRENTA DESDE 1973

Del editor

¡SIMPLEMENTE HAZLO BIEN!

"El secreto del éxito no es más que hacer lo que sabes hacer bien; y hacerlo bien, sea como fuere, sin pensar en la fama."

Hace poco me acordé de esta cita de *Henry Wadsworth Longfellow* mientras veía una repetición del programa *Shark Tank*, el reality show en el que empresarios hacen presentaciones de negocios ante un panel de inversionistas (los tiburones) con la esperanza de conseguir respaldo financiero.

Entre los que presentaban sus productos había un señor mayor al que reconocí como Wally Amos, el creador de las galletas de chocolate de fama mundial, reconocidas como *Famous Amos*.

A mediados de la década de 1970, Amos se había convertido en un empresario consolidado en la industria del entretenimiento. Acababa de dejar su trabajo como el primer agente de talentos afroamericano en la agencia William Morris para gestionar sus propios clientes. Como tenía un don para la cocina, a menudo horneaba galletas y las repartía entre la gente mientras asistía a eventos o visitaba los sets de televisión y cine. Las galletas pronto se hicieron tan populares entre la gente como lo era el propio Amos.

"Llegó un punto en el que la gente ya no me decía 'Hola' cuando me veía", recordaría Amos más tarde. "Me decían: '¿Dónde están mis galletas?'" Poco tiempo después, esas mismas personas le aconsejaban a Amos que se metiera en el negocio de las galletas. Fue un buen consejo.

En marzo de 1975, Amos pidió prestados 2.000 dólares y abrió su primera tienda independiente de galletas gourmet en el Sunset Boulevard de Hollywood. En cuestión de meses, ya tenía dos tiendas más y vendía sus galletas de receta familiar a muchas de las mismas personas a las que solía dirigir. Los medios de comunicación incluso bautizaron el producto *Famous Amos* como "la galleta del Jet Set". Para 1980, las galletas *Famous Amos* habían generado 5 millones de dólares. Cinco años después, las ventas se habían duplicado y Wally Amos se convirtió en millonario.

Desafortunadamente, resultó que Amos era mejor haciendo galletas que dirigiendo un negocio. Los problemas financieros lo llevaron a vender la marca *Famous Amos*, incluyendo los derechos para usar su nombre e imagen en los materiales de publicidad.

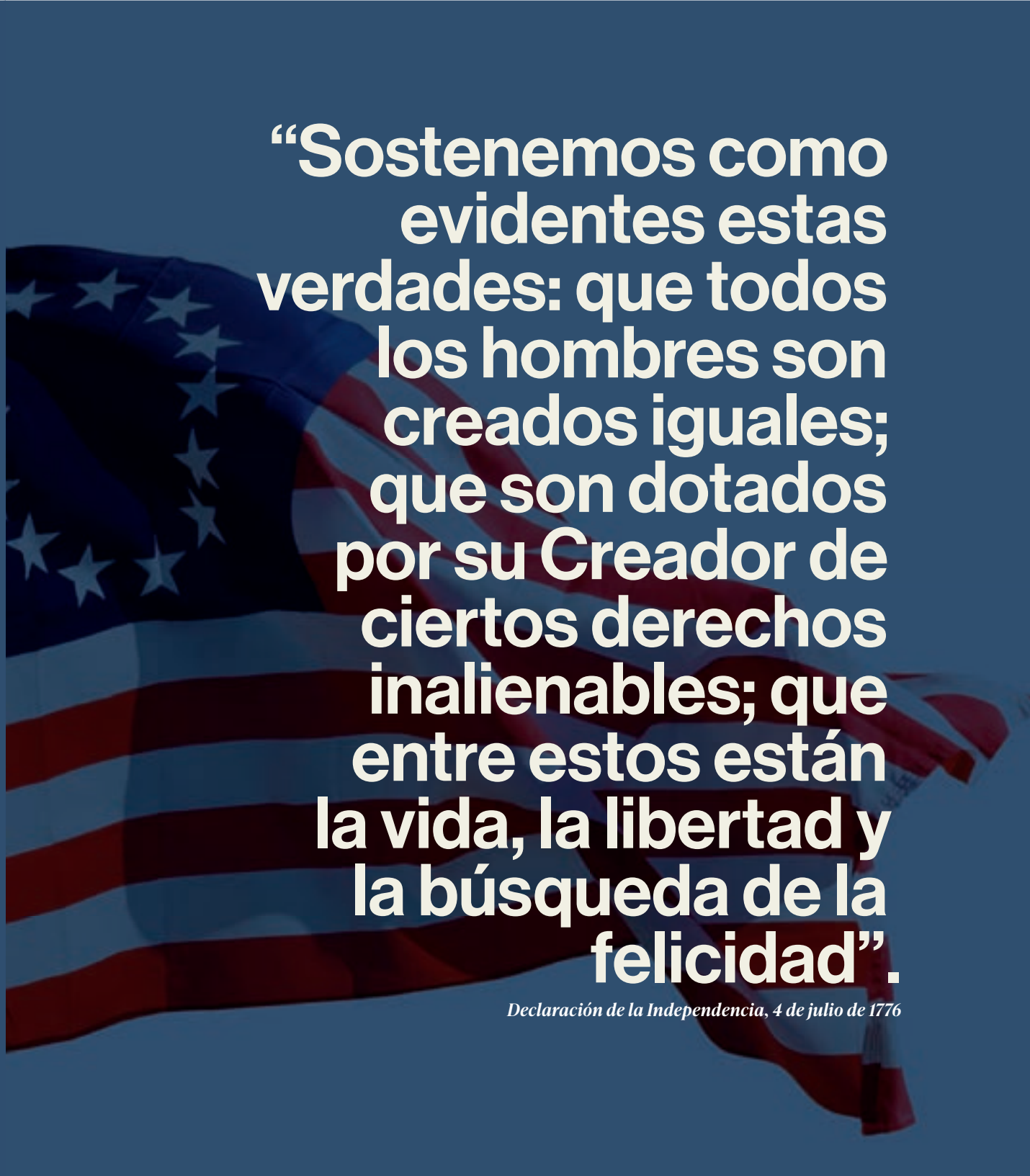
Al aparecer en *Shark Tank* en 2016, Amos, que en ese momento tenía 80 años, lucía una nueva marca: *The Cookie Kahuna*. Era el nombre que adoptó después de perder su negocio de galletas y hacer un último intento por empezar de cero. Amos buscaba \$50.000 dólares de los inversionistas a cambio del 20 % de las acciones del nuevo negocio. Cuando le preguntaron por qué había fracasado en su primer negocio, Amos les dijo a los tiburones: "Soy un buen promotor, pero no soy un hombre de negocios. Mi enfoque no estaba en cuánto dinero iba a ganar, solo quería pasar un buen rato." Respetuosamente, los tiburones decidieron no morder y Amos salió del tanque con las manos vacías.

Para citar a Longfellow: "El secreto del éxito no es más que hacer lo que sabes hacer bien; y hacerlo bien, sea como fuere, sin pensar en la fama."

La Biblia dice en Zacarías 4:10: «No menosprecien estos modestos comienzos, pues el Señor se alegrará cuando vea que el trabajo se inicia» (*Nueva Traducción Viviente*). No siempre hace falta hacer algo grande para ser famoso. A veces, la fama se consigue simplemente haciendo feliz a alguien. Wally Amos, quien falleció en agosto de 2024 a los 88 años, hizo precisamente eso. Alcanzó el éxito haciendo lo que sabía hacer bien. Y, en el camino, hizo feliz a mucha gente. Ese es el legado que deja.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

A large, stylized image of the American flag waving, serving as the background for the main text.

**“Sostenemos como
evidentes estas
verdades: que todos
los hombres son
creados iguales;
que son dotados
por su Creador de
ciertos derechos
inalienables; que
entre estos están
la vida, la libertad y
la búsqueda de la
felicidad”.**

Declaración de la Independencia, 4 de julio de 1776

En este número

6
**La puerta a lo
sobrenatural**
por Kenneth Copeland

10
**Recordando
el 4 de julio**
por David Barton

14
**“El Tío Sam”
para los niños**
por Melanie Henry

20
**Cada minuto,
cada día**
per Jeremy Pearsons

26
**Mejor que
un milagro**
por Gloria Copeland

La puerta a lo sobrenatural

Como creyente nacido de nuevo, nunca hallarás satisfacción en tan solo vivir una vida natural. Nunca te sentirás realmente satisfecho operando en la carne como si lo único que existiera fuera tu humanidad.

¡En tu interior hay divinidad! Tu espíritu ha sido recreado por Dios a la imagen de Jesús y te ha llamado a vivir sobrenaturalmente como Él ya lo hizo.

Es más, en tu corazón ya lo sabes. Cuando lees Juan 14:12, donde Jesús dijo: «el que cree en Mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.», ¡tu espíritu salta porque sabes que ese versículo está hablando de ti!

Sin embargo, si eres como muchos creyentes, es posible que te preguntes cómo vivir según ese estándar. Quizás pienses: *No puedo hacer el tipo de cosas que hizo Jesús en los Evangelios. Sólo soy un cristiano normal. ¡Él es Dios!*

Bueno, es cierto, pero cuando vino a la tierra, no ministró como Dios. Ministró como un hombre bautizado en el Espíritu Santo.

Es por eso que no hay nada en la Biblia acerca de que Jesús obrara milagros hasta después de recibir el bautismo en el Espíritu Santo. Hasta que la unción del Espíritu de Dios no vino sobre él, Jesús no tenía el poder de obrar milagros. «El Hijo no puede hacer nada por Sí mismo», dijo en Juan 5:19.

Como creyentes, estamos en la misma

posición. Tampoco podemos hacer nada por nosotros mismos. Aunque nacemos de nuevo, hasta que no somos bautizados en el Espíritu Santo, somos tal como los primeros discípulos de Jesús justo después de Su resurrección. Tenían en el interior Su Espíritu (ver Juan 20:22) pero no tenían el poder para llevar a cabo el ministerio sobrenatural de Jesús. Entonces, antes de ascender al cielo, les dijo cómo conseguirlo.

Mientras estaban juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que les dijo:

«Esperen la promesa del Padre, la cual ustedes oyeron de mí. Como saben, Juan bautizó con agua, pero dentro de algunos días ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo.» ... Pero cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.» (Hechos 1:4-5, 8)

Ellos creyeron Su palabra y, si has leído Hechos 2, también sabes lo que sucedió. Diez días después, mientras 120 personas oraban en el aposento alto de Jerusalén, oyeron un sonido del cielo como un viento impetuoso, vieron lenguas celestiales de fuego envolviéndolos, «y todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu los llevaba a expresarse.» (Hechos 2:4).



A causa de Pentecostés, judíos de todas las naciones estaban en Jerusalén en ese momento. Oyeron lo que estaba sucediendo, y la multitud se reunió y se confundió. Estaban atónitos y maravillados, y decían: «Fíjense: ¿acaso no son galileos todos estos que están hablando?» (versículo 7). «¿Cómo es que los oímos hablar en nuestra lengua materna?» (versículo 8).

Nota que esos versículos no dice *que los discípulos estaban hablando los idiomas de todas esas personas*. Dice que la gente *escuchó* en esos idiomas. Entonces, el milagro pudo haber estado en los oídos de la multitud, así como en la boca de los discípulos. Pero, sin importar el cómo, sin duda fue algo milagroso.

¡Piénsalo! Hablar en lenguas fue el primer milagro que el Espíritu Santo manifestó entre los

“La voluntad de Dios es que todos los creyentes oren en otras lenguas. Su plan es que cada uno de nosotros atraviese esa puerta hacia lo sobrenatural porque tiene muchos beneficios.”

PUEDES CRUZAR A UN LUGAR *sobrenatural* DONDE NO HAY TIEMPO NI DISTANCIA. UN LUGAR DONDE TU *conciencia* DE LA REALIDAD DE DIOS SUPERA LA REALIDAD DEL REINO NATURAL.

primeros creyentes. Fue su puerta de entrada a lo sobrenatural, y la buena noticia para nosotros es que Dios no ha cambiado Su plan desde entonces. Orar en lenguas sigue siendo la puerta de entrada a lo sobrenatural para el creyente de hoy en día.

Pidan y recibirán

¿Por qué decimos que son buenas noticias?

Porque hablar en lenguas es algo que todo creyente puede y *debe* hacer. Tampoco tenemos que esperar 10 días para que Dios nos dé la capacidad de hacerlo. A diferencia de los primeros creyentes que tuvieron que esperar la llegada de Pentecostés, podemos ser bautizados en el Espíritu Santo cuando estemos listos. Todo lo que tenemos que hacer es pedirle a nuestro Padre celestial, creer que recibimos y comenzar a hablar desde nuestro espíritu, confiando en que el Espíritu Santo nos dará la palabra.

“Pero hermano Copeland, ¿qué pasa si digo algo incorrecto? ¿Qué pasa si en lugar de recibir palabras del Espíritu Santo, obtengo palabras de algún espíritu maligno?”

¡Eso es bíblicamente imposible!

En Lucas 11:9, Jesús nos aseguró que nunca

sucedará. «Pidan, y se les dará.», dijo.

«¿Quién de ustedes, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, en lugar del pescado le da una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le da un escorpión? Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!» (versículos 11-13).

Cualquier temor que tengas de orar en lenguas es infundado. Es solo basura carnal que el diablo está usando para tratar de evitar que lo hagas. Él sabe que una vez que comiences a hablar en otras lenguas, está perdido. Podrás abrir la boca y atravesar esa puerta sobrenatural cuando quieras, y él no podrá detenerte.

“No sé”, podrías decir. “Me han dicho que, incluso después de recibir el bautismo en el Espíritu Santo, solo podemos orar en lenguas cuando Dios nos da algún tipo de sentimiento espiritual especial.”

Lamentablemente, eso es lo que se les ha dicho a muchos creyentes, pero no es cierto. No hay ninguna base bíblica que lo sustente. Es solo una tradición religiosa.

Gracias a Dios, cuando recibí el bautismo en el Espíritu Santo en 1963, nunca me habían enseñado

esa tradición. Acababa de nacer de nuevo seis meses atrás y todavía no había pasado suficiente tiempo en las iglesias para desaprender la religión acumulada. Gloria y yo habíamos asistido a un servicio con mis padres. Al finalizar, el hombre que dirigía el servicio invitó a pasar al frente a cualquiera que quisiera recibir el Bautismo en el Espíritu Santo.

Me di vuelta y le pregunté a mi madre: “¿Es eso algo que deberíamos tener?” Ella me respondió afirmativamente. Entonces, Gloria y yo nos levantamos de un salto y pasamos al frente.

No sabíamos qué esperar y nadie nos dio ninguna instrucción sobre cómo recibirlo. Las mujeres de la iglesia simplemente se reunieron alrededor de Gloria mientras los hombres se reunieron a mi alrededor y todos empezaron a orar por nosotros. Algunos de ellos gritaron “¡Espera!” Otros gritaron: “¡Suéltalo!” No tenía ni idea de qué hacer.

Cuando se cansaron de orar y se sentaron, el Dr. Reed me dijo que impusiera las manos sobre Gloria. Al principio, me negué. (¿Te imaginas? ¡Ni siquiera impondría las manos sobre mi propia esposa!) Pero con su gran voz retumbante, me ordenó nuevamente: “¡Pon tus manos sobre ella!” Así que lo hice.

Más tarde, estaba sentado en una silla en la tarima orando en inglés y él me tocó la frente y me dijo: “¡Ya es suficiente inglés!”... ¡y comencé a orar en otras lenguas!

Más tarde esa noche, volaba de regreso a Little Rock, Arkansas, para ir al trabajo la mañana siguiente, y seguía pensando en lo que me había sucedido, así que oré: “SEÑOR, no estoy muy seguro de lo que me sucedió hoy”, comencé, “pero voy a decir algunas de esas palabras de nuevo. Si hay algo en ellas, te pido que las unjas.” (No sé cómo se me ocurrió la palabra ungir. Supongo que la escuché durante la reunión).

Traté de recordar algo que había dicho en lenguas, pronuncié la primera sílaba y eso fue todo lo que necesité. Comencé de nuevo orando en lenguas y oré todo el camino hasta la ciudad de Little Rock. Cuando vi las luces de la ciudad en el horizonte, me di cuenta de que iba a tener que hablar con la torre de control y me pregunté qué saldría de mi boca. Me sorprendió cuando dije, “Aproximándome a Little Rock”, y lo dije en inglés. ¡Oye, eso está bien!, pensé.

Después de aterrizar, estaba tan emocionado

que salté del avión y me puse a bailar. Seguía hablando y gritando en lenguas, BENDIJE el avión... BENDIJE los hangares... BENDIJE el cemento sobre el que estaba parado y todo lo que pudiera encontrar. ¡Y he hablado en lenguas casi todos los días desde entonces!

No es solo para unos pocos escogidos

“Pero hermano Copeland, esa fue la voluntad de Dios para su vida. No todos los creyentes bautizados con el Espíritu Santo pueden orar en lenguas de esa manera.”

¡Claro que pueden! El libro de los Hechos nos lo confirma. En cada relato que da de los creyentes que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo hay una indicación de que hablaron en lenguas. Puedes simplemente ver la siguiente lista:

En Hechos 2:4, dice de los 120 en el aposento alto: «*Todos ellos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas*». En Hechos 8, los creyentes de Samaria recibieron el bautismo en el Espíritu Santo y, el versículo 18 dice que Simón (que anteriormente había sido hechicero) vio «que el Espíritu Santo se recibía por la imposición de manos de los apóstoles.» Obviamente, lo que vio fueron creyentes hablando en lenguas, y le impresionó tanto que les preguntó a los apóstoles si podía “comprar” este don sobrenatural. Pedro le dijo que no y lo reprendió: «Tú no tienes nada que ver en este asunto» (versículo 21). O como dice literalmente en griego, “*en estas palabras habladas*.”

Hechos 9 registra cómo Saulo (más tarde conocido como Pablo) recibió el bautismo en el Espíritu Santo después de su conversión en el camino a Damasco. Sabemos que hablaba en lenguas porque luego escribió en su carta a los Corintios: «Doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos ustedes» (1 Corintios 14:18).

El patrón continúa en Hechos 10 en el relato de los gentiles que recibieron el bautismo en el Espíritu Santo en la casa de Cornelio. Dice: «Los no judíos recibieron el don del Espíritu Santo» y comenzaron a «hablar en lenguas y magnificar a Dios.» (lee los versículos 45-46). En Hechos 19, los creyentes de Éfeso recién nacidos de nuevo hicieron lo mismo. «Cuando Pablo les impuso las manos sobre la cabeza, el Espíritu Santo vino

sobre ellos, y empezaron a hablar en lenguas» (versículo 6).

Une todos esos pasajes y el mensaje es claro: la voluntad de Dios es que todos los creyentes oren en otras lenguas. Su plan es que cada uno de nosotros pase por esa puerta de entrada a lo sobrenatural porque tiene muchos beneficios. Según el Nuevo Testamento, al orar en otras lenguas nos habilita para:

Declarar los misterios de Dios y orar más allá de nuestro entendimiento natural. (1 Corintios 14:2)

Edificarnos en el espíritu sobre nuestra santísima fe. (Judas 20)

Que intercedamos por los demás de acuerdo con la perfecta voluntad de Dios en las declaraciones que nos da el Espíritu Santo. (Romanos 8:26-27)

Que recibamos revelación del Espíritu Santo a quien Jesús prometió que: «él los guiará a toda la verdad... y les hará saber las cosas que habrán de venir.» (Juan 16:13)

Si oras en lenguas el tiempo suficiente, puede averiguar de Dios todo lo que necesitas saber sobre tu vida y tu futuro. Puedes entrar en un lugar en el espíritu donde experimentes lo que Jesús estaba hablando cuando dijo que el Espíritu Santo “me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo mostrará.” (Juan 16:14).

¿Alguna vez has escuchado entre los atletas la expresión “entrar en la zona”? La zona es el lugar donde, después de esforzarse hasta que físicamente es imposible, los atletas experimentan un gran avance. Reciben un aire e impulso

adicional y, de repente, algo superior a sus cinco sentidos se hace cargo.

Cuando ores en lenguas, si persistes lo suficiente, ¡podrás experimentarlo a nivel espiritual! Pasarás a un lugar sobrenatural donde no hay tiempo ni distancia. Un lugar donde tu conciencia de la realidad de Dios reemplaza la realidad del reino natural.

Cuando estás en ese lugar, la divinidad en tu interior se eleva y domina tu humanidad. Puedes recibir de Dios todo lo que necesites para caminar en victoria a través de cualquier situación que puedas estar enfrentando.

Lo he experimentado una y otra vez. Por ejemplo, recuerdo una vez en mis primeros años de ministerio que estaba predicando algunas reuniones en la ciudad de Oklahoma y me desperté una mañana con el dolor y los síntomas de la gripe. Cuando intentaba ponerme de pie, la habitación empezaba a dar vueltas y me caía. Ni siquiera podía levantarme de la cama.

Incapaz hasta de afeitarme, le pedí a Gloria que me ayudara. Todavía acostado en la cama, me tomó del pelo, levantó mi cabeza y me afeitó. No sé cómo lucía cuando finalizó, pero con su ayuda llegué a la iglesia.

Sin embargo, cuando subí al púlpito para predicar, la habitación empezó a dar vueltas y casi me caigo al suelo. “Vuelvo enseguida”, dije. Regresé a la pequeña sala del coro detrás de la tarima. Una vez allí, me enfrenté al diablo con todo.

“¡Quita tus sucias manos de mi cuerpo! ¡Este cuerpo le pertenece a Jesús, no a ti!” comencé. Después empecé a orar en lenguas lo más fuerte posible. (Aprendí que a veces tienes que subir el volumen, especialmente cuando estás lidiando con el diablo.) Después de un rato llegué a ese lugar en el espíritu donde el cuerpo no cuenta, y volví al auditorio. Sosteniéndome del púlpito, comencé a predicar.

Ese púlpito intentó balancearse, pero no me importó. Me había metido en la zona. Entonces, ministrando bajo el poder de Dios, hice lo que Él me había instruido hacer. Prediqué sobre la sanación durante un par de horas y salí de allí, no solo completamente bien, sino también satisfecho porque, tal como tú, sé que así es como estoy llamado a vivir. ⑦

Jesús dijo que estás llamado a hacer el mismo tipo de cosas sobrenaturales que Él hizo cuando ministraba en la tierra. (Juan 14:12)

Hablar en lenguas es la puerta de entrada a lo sobrenatural. (1 Corintios 14:2)

Recibes el poder de hacer las obras de Jesús de la misma manera que lo hicieron Sus primeros discípulos, a través del Bautismo en el Espíritu Santo. (Hechos 1:8)

Cuando oras, fortaleces tu espíritu para que la divinidad en tu interior se eleve y domine tu humanidad. (Judas 20)

La primera obra sobrenatural que el Espíritu Santo hizo fue darles poder a los primeros creyentes para que pudieran hablar en otras lenguas. (Hechos 2:4)



En muchos aspectos, el 4 de julio pudo parecer un día como cualquier otro en aquel verano de 1776. Pero esa mañana, cuando los primeros rayos de luz se reflejaron en la superficie de las aguas que los habían traído a esta nueva tierra, uno se imagina que el puñado de personas que estaban a punto de hacer historia hacía tiempo que había dejado de intentar descansar.

Este no era un día como cualquier otro. Era el Día de la Independencia, y la responsabilidad de dar voz a los principios sobre los que se formaría una nueva unión pesaba mucho en los corazones de los Padres de esta tierra.

Sus palabras y escritos revelan que lo que iba a suceder esa madrugada del 4 de julio era la manifestación de una larga temporada de oración... pues estos eran hombres de fe.

Las palabras de George Washington, conocido históricamente como el “Padre de nuestra patria”, ofrecieron una oración pidiendo la BENDICIÓN de Dios sobre la nueva nación: “Te pedimos con fervor que mantengas a los Estados Unidos bajo Tu santa protección y que te complazcas en disponer a todos nosotros a hacer justicia, amar la misericordia y [humillarnos]...”

John Quincy Adams dijo más tarde de esta nueva sociedad, Estados Unidos: “¿No es cierto que, en la cadena de los acontecimientos humanos, el nacimiento de la nación está fundamentalmente vinculado al nacimiento del Salvador? ¿Que constituye un acontecimiento clave en el progreso de la dispensación del

evangelio? ¿No es cierto que la Declaración de Independencia organizó por primera vez el pacto social sobre la base de la misión del Redentor en la tierra? ¿Que sentó la piedra angular del gobierno humano sobre los primeros preceptos del cristianismo?”

Según Adams, la Navidad y el 4 de julio estaban fundamentalmente conectados. El 4 de julio, los fundadores simplemente tomaron los preceptos de Cristo que llegaron al mundo a través de Su nacimiento (Navidad) e incorporaron esos principios al gobierno civil.

James Madison dijo que esta nueva nación había apostado su futuro a la capacidad de cada ciudadano para mantenerse a sí mismo de acuerdo con los Diez Mandamientos de Dios.

Patrick Henry habló de los cimientos de este nuevo gobierno de esta manera: “Nunca se insistirá lo suficiente en que esta gran nación no fue fundada por religiosos, sino por cristianos. No sobre religiones, sino sobre el evangelio de Jesús”.

Una fe santa ardía en los espíritus y guiaba las acciones de todos aquellos que pusieron en marcha el establecimiento de estos Estados Unidos de América. Sus propias palabras dan testimonio de esta verdad. Y no es casualidad que en las pocas palabras elegidas para declarar la independencia aquella mañana de verano, el Nombre de Dios Todopoderoso aparezca como testimonio de la fe de nuestros padres. 📖



Recordando el 4 de julio

¡Este 4 de julio, Estados Unidos celebra su 250° aniversario! El 4 de julio es una de nuestras fiestas más celebradas, un hecho que confirmó un ya muy anciano John Quincy Adams en un discurso que pronunció el 4 de julio de 1837, durante el 61° aniversario de Estados Unidos.

John Quincy Adams recordó acertadamente ante la multitud que uno de los elementos más importantes del movimiento estadounidense por la independencia había sido su base espiritual. Preguntó:

¿Por qué es que, después del cumpleaños del Salvador del Mundo, nuestra fiesta más alegre y venerada ocurre en este día? ¿Y por qué es que... miles y decenas de miles de nosotros... año tras año... celebramos el cumpleaños de la nación? ¿No es porque... el cumpleaños de la nación está indisolublemente ligado al cumpleaños del Salvador? ¿Que constituye un acontecimiento clave en el progreso de la dispensación del Evangelio?

¿No es porque la Declaración de Independencia organizó por primera vez el pacto social sobre la base de la misión del Redentor en la tierra? ¿Que sentó la piedra angular del gobierno humano sobre los primeros preceptos del cristianismo?

El hecho de que hubiera un énfasis espiritual en el nacimiento de la nación fue confirmado por muchos otros. Por ejemplo, Benjamin Kent, en una carta a Samuel Adams, declaró: “¡Es obra de Dios!”

John Adams vio tan claramente la mano de Dios en la independencia de Estados Unidos, que incluso creía que ayudar a Estados Unidos a lograr su independencia era la única razón por la que Dios lo

había creado. Como le dijo a su esposa, Abigail: “Las colonias deben ser declaradas Estados libres e independientes... Cuando estas cosas estén bien terminadas, o en camino de estarlo, pensaré que he cumplido el propósito de mi creación.”

En un tono similar, John Page (quien más tarde sería gobernador de Virginia) le dijo a Thomas Jefferson: “Estoy muy satisfecho con tu Declaración. ¡Que Dios preserve a los Estados Unidos! Sabemos que la carrera no es para el veloz ni la batalla para el fuerte (Eclesiastés 9:11). ¿No crees que un ángel cabalga en el torbellino y dirige esta tormenta?”

Sin embargo, declarar la independencia fue solo el comienzo. Aún se necesitarían mucho sacrificio, paciencia y confianza en Dios. Como uno de los firmantes de la declaración, Abraham Clark explicó: “Parece que ahora comienza una temporada difícil; pero ese Padre indulgente que hasta ahora nos ha preservado, confío en que vendrá en nuestra ayuda y evitará que seamos aplastados; si no es así, que se haga Su voluntad.”

Nuestros fundadores sabían que, sin la ayuda de Dios —o, como anunciaron en la propia declaración— “una firme confianza en... la Divina Providencia” —nunca lograrían su objetivo.

Mientras celebramos nuestras libertades este año, no olvidemos que esas libertades solo se

lograron a través de un gran sacrificio personal: nueve de los 56 firmantes de la declaración murieron durante la guerra. Cinco fueron capturados por los británicos y torturados antes de morir. A doce las tropas británicas les destruyeron sus hogares y tres perdieron a sus hijos a manos del enemigo. Esos sacrificios nos recuerdan que la libertad nunca es gratuita: cada generación debe defenderla de nuevo.

La posibilidad de que pudiéramos olvidar los sacrificios necesarios para preservar la libertad era algo que preocupaba a nuestros fundadores. Esto quedó claro en una carta del Dr. Benjamin Rush a John Adams después de presenciar la celebración del 35° aniversario de Estados Unidos en 1811. El Dr. Rush le dijo al Sr. Adams:

El 4 de julio se celebró en Filadelfia tal como lo esperaba. Los militares, y en particular uno de ellos, se llevaron toda la gloria del día. Pero, apenas se dijo una palabra sobre la preocupación, el trabajo, los temores, las penas y las noches de insomnio de los hombres que planearon, propusieron, defendieron y firmaron la Declaración de la Independencia. ¿Te acuerdas de tu memorable discurso el día en que se votó? ¿Te acuerdas del silencio pensativo y sobrecogedor que invadió la Cámara cuando nos llamaron, uno tras otro, a la mesa del presidente del Congreso [John Hancock] para suscribir lo que muchos creían en ese momento que eran nuestras propias sentencias de muerte?...

Aunque debemos recordar los sacrificios, es más importante que recordemos la forma adecuada de celebrar el 4 de julio. ¿Cuál es la forma adecuada? La respuesta la dio John Adams en una carta que le escribió a Abigail el día que aprobaron la declaración. Él predijo: “¡Me inclino a creer que [este día] será celebrado por las generaciones venideras como el “Día de la Independencia” mediante actos solemnes de devoción al Dios Todopoderoso!”

Celebra el 4 de julio con fuegos artificiales, festividades y desfiles. Pero, también celébralo reservando un momento para agradecerle a Dios por sus numerosas bendiciones sobre nuestro país. 🙏



David Barton, autor y Conferencista de renombre nacional, es el fundador y presidente de WallBuilders, una organización a favor de la familia que busca educar a la sociedad de base para reconstruir los cimientos constitucionales, morales y religiosos de los Estados Unidos. Para más información, visita wallbuilders.com



Una Palabra de
Dios puede
cambiar tu vida.



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos
los martes a las 5pm (hora centro).

Lunes a Viernes de 8:00 am-5:00 pm
(Hora Central)

Si tienes alguna necesidad,
queremos orar por ti.
Llámanos al 817-566-7777.

“El Tío Sam” para los niños



“¡Se acabó!”

Esas palabras marcaron el final del programa en vivo.

Terry Horn, de dieciocho años, subió una escalera de cuatro metros dentro del estudio para ajustar una lámpara.

Pete Sumrall, el hijo del dueño, entró al set.

“Oigan, chicos, mi papá quiere verlos en su oficina ya mismo.” Llamó a todos por su nombre, menos a Terry.

Esto no puede ser nada bueno, pensó Terry.

Terry nunca había querido ser bombero, policía o abogado, como habían expresado otros que conocía mientras crecía. Su deseo siempre fue trabajar en televisión: irse a la ciudad de Nueva York y trabajar en una gran cadena de televisión. En el bachillerato, Terry

incluso había tomado cursos de televisión y radio.

Nunca se había imaginado que algún día alguien vendría a su ciudad natal y compraría una estación de televisión de un millón de vatios, y mucho menos que contrataría a Terry como parte del equipo de producción.

Terry se había criado en un hogar cristiano con padres piadosos. Pero, en lugar de seguir el camino de sus padres, quienes habían elegido a Jesús como Señor de sus vidas, Terry se había juntado con grupo un poco salvaje. Sin embargo, ahí estaba él, trabajando en una estación de televisión cristiana cuando ni siquiera era cristiano.

Pasaron unos minutos y, finalmente, los demás trabajadores regresaron con sus últimos cheques de pago. Todos habían sido despedidos.

“Terry, ahora papá quiere hablar contigo”, dijo Pete.

Temblando, Terry caminó hasta la oficina de su jefe: Lester Sumrall.

“He escuchado cómo hablaban esos hombres por sus audífonos desde que los contratamos”, le dijo Lester a Terry. “Se quejaban y protestaban todo el tiempo. Nunca mostraron ningún respeto por lo que hacemos aquí. Te hemos observado durante meses y, aunque no profesas conocer a Cristo, al menos inclinas la cabeza y muestras respeto cuando oramos. Por eso decidimos quedarnos contigo. Me gustaría que tú y Pete dirigieran la estación hasta que pueda contratar a un nuevo equipo. ¿Qué te parece?”

Sorprendido, Terry respondió con pocas palabras: “Está bien, gracias.”

Cuando se dio la vuelta para irse, Sumrall señaló a Terry y le dijo: “Creo que algún día Dios realmente te va a usar.”

“Así es como me convertí en el camarógrafo número uno del hermano Sumrall”, recuerda Terry.

Pete y Terry dirigieron la estación durante semanas antes de que se contratara a nuevos miembros del equipo.

El hijo pródigo regresa

“Un evangelista infantil, que tenía un programa de televisión en la estación, se vestía de pirata y se hacía llamar Capitán Garfio”, recordó Terry. “Necesitaba un actor en vivo, así que el hermano Sumrall me preguntó si podía ayudar. Me convertí en *Scurvy*, el compañero del Capitán Garfio.

“Escuché muchos testimonios increíbles mientras trabajaba en la estación. Pero un día de mayo de 1974, durante un telemaratón de tres días que la estación estaba realizando, entrevistaron a alguien a quien conocía desde hacía años. Era un fisicoculturista que había soñado con convertirse algún día en *Mr. América*. Un día, dijo el hombre, notó un bulto justo encima del ombligo. Una cirugía exploratoria reveló que se trataba de uno de los cánceres de más rápido crecimiento en el mundo. Lo suturaron y le dieron 30 días de vida.

“Dios lo había sanado. No murió en 30 días, sino que ganó el título de Mr. Indiana y otros. *Yo conocía a ese hombre*. Y ahí estaba yo, frente a la cámara, escondiéndome detrás del visor porque lloraba a mares.”

Esa noche, después de que terminara su turno a las 11, Terry comió algo y se fue a casa. Acostado en la cama, Terry no dejaba de repasar en su mente lo que había escuchado esa misma noche a través del testimonio de ese hombre.

“Dios, si de verdad quieres que sea salvo, despiértame temprano y seré salvo”, dijo.

“A la mañana siguiente, abrí los ojos de golpe como a las 6:50”, recordó Terry. “Me vestí, fui a caminar por el bosque, me arrodillé junto a un tronco y entregué mi vida a Jesús. Cuando se lo conté a mi papá, me dio el anillo de plata que había hecho para su padre. Me lo puso en el dedo. Me pareció el anillo que el padre le dio a su hijo pródigo. Lo he usado durante 52 años.”

Poco después de entregar su vida a Jesús, Terry recibió su llamado.

A través de su experiencia trabajando junto al Capitán Garfio, se dio cuenta de que Dios lo estaba llamando a ministrar a los niños. Decidió mudarse a Dallas, Texas, donde se inscribió en el *Instituto Cristo para las Naciones*. Al final del primer semestre, Terry regresó a su casa en Noblesville, Indiana, durante las vacaciones de Navidad. Mientras estaba allí, visitó la antigua estación de televisión.

“Recibí una llamada de Lester Sumrall poco después de esa visita”, recuerda Terry. “Me dijo: ‘Terry, quiero que entiendas algo. Yo soy la única universidad bíblica que necesitas. ¿Volverás a trabajar para mí?’”

“De acuerdo, hermano Sumrall.”

“Nunca me he arrepentido de esa decisión”, dice Terry.

¡Nace “Tío Sam”!

Más tarde, Terry se enteró de que el hermano Sumrall no solo sabía que había recibido a Jesús como su Señor, sino que Terry participaba activamente en el ministerio. Al pedirle que “volviera a trabajar para mí”, Sumrall quería que Terry se convirtiera en una figura reconocible en la estación.

“Quería personificar a alguien único”, dijo Terry, “no a un payaso ni a un conejito de Pascua. Así que decidí disfrazarme de *Tío Sam*.”

El personaje del “Tío Sam” de Terry se convirtió rápidamente en una figura popular y reconocible para todos los que visitaban la estación por motivos de trabajo. Pastores de ciudades de todo el país comenzaron a invitar al “Tío Sam” y a su grupo de títeres para que ministraran a los niños en sus iglesias.

A lo largo de los años, Terry también se desempeñó como pastor de niños en varias iglesias, incluyendo la Catedral Calvary de Bob Nichols en Fort Worth, Texas; la Word of Faith Family Church de Robert Tilton en Farmer’s Branch, Texas; y los Ministerios Jimmy Swaggart en Baton Rouge, Luisiana.

Fue en la Catedral Calvary donde Terry conoció a Kenneth Copeland por primera vez, recuerda.

“Los Ministerios Kenneth Copeland ofrecían Biblias y materiales como recompensas e incentivos para los niños a los que ministrábamos en la Catedral Calvary”, explica Terry. “Vestido de Tío Sam, un día estaba ministrando en un barrio cercano cuando fui a recoger los materiales. Conocí al hermano Copeland y le caí bien.”

“Fue a través de mi relación con el hermano Copeland que llegué a conocer a Jerry Savelle, R.W. Shambach, Happy Caldwell y Marilyn Hickey. También ministré a los niños en la Asociación de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo - *Full Gospel Business Men’s Association*.”

“Cada vez que veía al hermano Copeland, me decía: ‘Tío Sam, ¡qué gusto verte de nuevo!’”

En mayo de 1986, Terry conoció a Cynthia Sights y se casó con ella en julio. La pareja se mudó a Washington, D.C. en 1990, donde establecieron un

“LOS NIÑOS SON EL *tesoro nacional* MÁS PRECIADO DE CADA PAÍS. POR SUPUESTO QUE SON EL FUTURO DE LA NACIÓN. MÁS AÚN: SON EL *futuro* DE LA IGLESIA”.

ministerio móvil llamado Iglesia *Inner City Children's* y, más tarde, el *D.C. Dream Center*.

“Durante 21 años ministré a los niños de los barrios marginales, centrándome en los jóvenes desfavorecidos, la pobreza, la divulgación y la evangelización”, dice Terry. “Por mucho que me arrepienta de algunas de mis decisiones de juventud, esas experiencias me ayudaron a entender cómo funciona la mente de un niño.”

“Por ejemplo, cuando tenía unos 5 años, vi cómo ahorcaban a un personaje de dibujos animados. Al día siguiente, volvió a aparecer en la serie.”

“En realidad no tenía un concepto de la muerte y no me daba cuenta de que era algo definitivo. Así que, como me intrigaba la caricatura, salí y me subí a una caja para pasar una cuerda por encima de la rama de un árbol.

Me puse la cuerda alrededor del cuello y le di una patada a la caja para que se cayera. No estaría aquí hoy para contar esta historia si un empresario del pueblo no hubiera decidido ir a casa a almorzar. Por alguna razón, tomó una ruta que nunca había tomado antes. Al pasar por nuestra casa, echó un vistazo y me vio colgando del extremo de una cuerda. Me salvó la vida.”

“A pesar de haber sido criado por padres cristianos y de ir a la iglesia, dejé que los caminos del mundo me alejaran de Dios cuando era adolescente. Durante mucho tiempo, no me di cuenta de que elegir mi propio camino significaba dejarme llevar por el enemigo”.

En 2010, el Señor le indicó a Terry que se mudara a Jacksonville, Florida, y que iniciara un ministerio para niños de barrios marginales.



Le dijo que sería algo diferente a todo lo que Terry había hecho antes. Después de mudarse allí, Terry comenzó a trabajar en el *Centro Lane Learning*. Varios meses después, él y Cynthia fundaron *Metro City Kids*, un ministerio que contaba con un camión de caja de 4,5 metros equipado con una pantalla gigante que se usaba para mostrar videos.

El dueño no necesitaba ayuda con los niños, dijo Terry. Necesitaba ayuda con los adolescentes. Aunque Terry nunca había trabajado con adolescentes, aceptó intentarlo. Empezó a trabajar con seis adolescentes del centro de la ciudad. En tres meses, el número había pasado de cuatro niños a 35.

“Era como trabajar en Dodge City en los tiempos del Viejo Oeste”, recuerda Terry. “Había tiroteos todo el tiempo. El consumo de drogas era tan común que a la zona la llamaban ‘*The Rock*’ porque allí se vendía muchísima cocaína crack”.

Era difícil conseguir gente para trabajar en *The Rock*, admite Terry. Pero incluso los traficantes de drogas apreciaban lo que Terry estaba haciendo por la comunidad.

Siguen con la misma energía

A lo largo de los años, el trabajo de Terry y Cynthia con los niños y jóvenes ha recibido mucho reconocimiento, tanto a nivel local como nacional.

Por ejemplo, en enero de 2023, durante una sesión de la Cámara de Representantes, su ministerio *Metro City Kids* fue reconocido por sus 50 años de “ministerio infantil activo enfocado en enseñar la buena ciudadanía, junto con los valores morales bíblicos”.

“Al Dr. Terry Horn se le conoce cariñosamente como *Tío Sam*, y él y su esposa Cynthia comenzaron su ministerio hace 52 años para enseñar el amor, la esperanza y la sanidad de Cristo en zonas afectadas por la pobreza”, dijo el representante estatal, el congresista John

Rutherford. “Los Horn han llevado el mensaje del evangelio a las principales ciudades de Estados Unidos antes de que finalmente fueran llamados a mudarse a Jacksonville en 2011.”

Su organización actual, *Metro City Kids*, es una misión basada en la fe que atiende a los niños de los barrios marginales de Jacksonville. Sus esfuerzos han tenido una importancia notable y tangible en nuestra comunidad del

noreste de Florida. *Metro City Kids* trabaja para conectar a los niños que viven en viviendas de asistencia pública con Cristo, y los anima a través de tutorías semanales, estudio de la Biblia y oración a vivir un estilo de vida cristiano.

“La Oficina del Sheriff del Condado de Duval, de la que yo fui sheriff, informó que la delincuencia juvenil en las zonas de viviendas públicas donde operaba *Metro City Kids* se redujo en un 40 % durante sus primeros cinco años de servicio. Ese fue un logro increíble, realmente maravilloso.”

“El impacto de *Metro City Kids* en Jacksonville es de gran alcance, y cientos de niños y familias han sido bendecidos por su dedicación a nuestra comunidad. Agradezco al pastor Terry Horn (Tío Sam) y a su esposa, la reverenda Cynthia Horn, por su ministerio en las partes de nuestra comunidad que más lo necesitaban. Su inversión en nuestra próxima generación ha hecho del noreste de Florida un lugar más seguro y amoroso para vivir, y les doy las gracias por eso”.

Terry Horn lleva tanto tiempo ministrando a los niños que ahora ve el fruto de su labor en iglesias de todo Estados Unidos. A veces están detrás de los púlpitos. A veces salen del coro.

Un joven se presentó a Terry y le dijo: “Tienes fruto en China. He formado parte de un equipo misionero que va más allá de la cortina de acero en China. Capacitamos a las personas locales para que lleven a otros al Señor y para que pastoreen iglesias. Hermano Terry, he capacitado a miles de ellos. Esos miles han ganado a miles más”.

“Solo al ministrar a los niños es que llegas a ver los frutos de toda una vida”, dice Terry. “La colaboración con KCM ha sido una gran bendición en mi vida. Me gusta la excelencia del ministerio. KCM ha invertido en nuestro ministerio a lo largo de los años. Oran por nosotros. Nos han ayudado a comprar equipos y otras herramientas para el ministerio.”

“La conexión entre el hermano Copeland y yo es mucho más profunda que mi personaje del Tío Sam. Ambos tenemos la convicción fundamental de que, si bien todos necesitan el evangelio, los niños no son la excepción. Los niños son el tesoro nacional máspreciado de cada país. Por supuesto que son el futuro de la nación. Más aún: son el futuro de la Iglesia”.



Para más información, visita metrocitykids.com o escanea este código QR.



Testimonios de una vida de VICTORIA

«Aumento tras aumento»

En 2007, estaba viendo una transmisión con Kenneth y Gloria cuando empezaron a hablar de la provisión a través de LA BENDICIÓN del Señor. ¡Ese mensaje cambió mi vida por completo!

¡He tenido MILAGROS no solo de eliminación de deudas, sino de

aumento tras aumento tras aumento! NUNCA soñé que lograría tanto en mi vida. ¡Sigo asombrado de lo que el Señor hace cuando aplicas Su Palabra!

DIOS ES TAN BUENO. ¡Kenneth y Gloria CAMBIARON mi vida al enseñar la PALABRA en todo su significado!

C.V. | Tennessee

“El maravilloso nombre de Jesús”

Hace unos meses, tenía un dolor intenso en la espalda. Me costaba mantenerme erguido e incluso caminar. Ejercí la autoridad que tenemos en el nombre de Jesús, tal como aprendí del hermano Copeland hace muchos años.

Poco después sentí alivio, y en cuestión de días ya no tenía ningún dolor. ¡Gracias a Dios por Su Palabra y por el maravilloso Nombre de Jesús que nos ha sido dado! ¡Gloria a Dios por siempre!

R.G. | Nueva York

“Respetémonos unos a otros”

La transmisión de *La Voz de Victoria del Creyente* con Courtney, Grant y Greg fue muy refrescante. ¡Su conversación me ayudó a ver que las fortalezas de jerarquías erróneas y no bíblicas se están derribando en la Iglesia!

Aprendí cómo podemos amarnos y respetarnos unos a otros sin considerar a algunos más importantes por tener un título religioso otorgado por el hombre. Además, al abrir las puertas de la Iglesia, ¡necesitamos experimentar el poder purificador del Espíritu Santo y recibir Su libertad de las formalidades creadas por el hombre como nunca antes!

J.G. | Texas

Trae a casa a los hijos pródigos

Hace unos meses, vi la transmisión con el Dr. Greg y la Sra. Courtney cuando estaban orando por los hijos pródigos. Sentí el impulso de orar por los hijos pródigos de mi familia. Mi sobrina, que había estado en las calles durante 20 años, volvió en sí y decidió buscar tratamiento. En ese momento, mi hermana habló con ella y pudo hacer la oración de salvación con ella.

J.S. | Nueva Jersey



El momento perfecto

Veo a Kenneth y Gloria Copeland casi todas las mañanas; una mañana en particular, durante la transmisión, recibí una llamada que, por decirlo suavemente, me enfureció. Así que me vestí para salir y resolver el asunto

La transmisión seguía cuando caminaba hacia la puerta principal, todavía muy enojado. El hermano Copeland dejó de hablar del tema que estaba tratando y le dijo a las cámaras: “No vayas ahí enojado”, y luego lo explicó con más detalle. Me quedé asombrado: el momento fue perfecto.

Tuve que sentarme a escuchar. Dios, a través de esa transmisión, literalmente me detuvo en seco. Quién sabe qué tipo de problemas me habrían esperado si hubiera ido allí ese día. En su lugar, me quedé en casa.

Dios me protegió a través de un mensaje transmitido por el hermano Copeland.

¡Estoy agradecido!

D.B. | Missouri

mira estas transmisiones



Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

hablamos
español



Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, a través de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

Rápida. Fácil. Segura.



Intentalo!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-817-566-7777 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion

Plenamente persuadido y en completa paz

¿Has notado que, cuando un niño tiene algo que no quiere que le quites, lo agarra con fuerza y dice algo como: “¡No, es MÍO!”? ¡No lo soltará ni te dejará quitárselo de las manos sin oponer resistencia! Tienen lo que quieren y no temen decir que es suyo, ¡que les pertenece!

¡Sería maravilloso si los cristianos tuvieran la misma tenacidad cuando se trata de su lucha contra el diablo!

¡Sin duda, es una lucha! De hecho, en una carta que escribió para animar a Timoteo, Pablo la llamó «la buena batalla de la fe». Dijo: «Presenta

la buena batalla de la fe, aférrate a la vida eterna, a la cual también fuiste llamado cuando hiciste la buena profesión delante de muchos testigos» (1 Timoteo 6:12).

¿Cómo peleamos esta buena batalla de la fe? Ese versículo que acabamos de leer nos lo revela. Dice: «Aférrate a la vida eterna, a la cual también fuiste llamado cuando hiciste la buena profesión delante de muchos testigos». *Profesión* es una palabra de la Biblia del Rey Santiago que significa *confesión*. Así que, podemos ver que *aferrarse* es parte de librar la buena batalla, y también lo es

**No tienes que entender para creer o confiar.
Eso es porque la fe es una elección. Creer es una
elección, y confiar es una elección.**

la *confesión*. Al igual que los niños, tenemos que aferrarnos a lo que queremos, confesar que nos pertenece y no rendirnos sin dar batalla.

¿Qué usamos para luchar?

¡Nuestra fe!

Segunda de Corintios 4:13 dice: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos». Aquí, Pablo se refiere al espíritu de fe. La Biblia también dice que no se nos ha dado un espíritu de temor (2 Timoteo 1:7). El espíritu de fe no es conocimiento de la fe, y el espíritu de temor no es solo un sentimiento de miedo. La fe no es conocimiento, y la fe no es entendimiento. No se necesita entender para tener fe. No tienes que entender para creer o confiar. Eso es porque la fe es una elección. Creer es una elección, y confiar es una elección.

A veces oírás a la gente decir: «¡No lo puedo creer! ¡No es verdad!» Pero esa es una afirmación falsa porque la fe no se basa en ningún tipo de comprensión ni en ningún tipo de conocimiento. Es una *elección*. El hermano Kenneth E. Hagin dijo una vez que, cuando era niño, no podía entender cómo una vaca marrón podía comer pasto verde y dar leche blanca, y luego esa leche se batía para hacer mantequilla amarilla. Sin embargo, mientras trataba de entenderlo, disfrutaba de la leche y la mantequilla. Se estaba deleitando con un helado. La verdad es que no tienes que entender para creer; no tienes que entender para disfrutar.

Proverbios 3:5 dice: «Confía en el SEÑOR con todo tu corazón y no te apoyes en tu propia inteligencia». Así que la fe y la inteligencia no son lo mismo. Él está marcando una diferencia. ¿En qué parte de tu ser confías? No es en tu cabeza. De hecho, el hermano Hagin solía decir: «La fe obrará en tu corazón aunque haya dudas en tu cabeza.» El enemigo intentará hacerte creer que un pensamiento fugaz es lo mismo que vacilar y que no recibirás nada (Santiago 1:6-7). El hecho de que un sentimiento o un pensamiento haya cruzado tu mente no significa que hayas cambiado tu decisión de creer en tu corazón.

**Andar en la fe no significa que no
tendrás desafíos**

¿Por qué Dios te dice que no te apoyes en tu propia inteligencia? Porque estarás tentado a hacerlo. Desde el principio, Él te está diciendo que no te apoyes en tu propia inteligencia: tu propia cabeza, tus propios razonamientos, pensamientos o sentimientos. Si el enemigo logra llevarte al ámbito del razonamiento, te derrotará.

Sin embargo, si te mantienes en el ámbito de la fe, no podrá hacerte nada. No importa cuántos pensamientos negativos te traiga o cuántos sentimientos negativos... no cederás. Los dejarás a un lado, y dirás: «No. Ya he decidido en qué creo.» Estás firme en tu corazón.

Segunda de Corintios 4:8-9 dice: «estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos».

Estamos atribulados en todo.

Esa palabra *atribulados* significa «estar agobiados, empujados o presionados». ¿Alguna vez sientes que algo te está empujando? ¿Que algo te está presionando? Pablo dijo que es en todo. No es falta de fe reconocer algo con lo que estás lidiando. La fe no es llamar a las cosas que son como si *no fueran*. No, la fe es llamar a las cosas que *no son* como si *fueran*! ¡Lo físico es real! Es temporal, pero es real. Algo te va a empujar. Esa



“Cualquiera puede estar animado cuando tiene el dinero en la mano, o cuando los síntomas han desaparecido y se siente bien. Pero, cuando estás sufriendo y te alegras porque has alcanzado la sanidad, eso es fe verdadera.”

es una realidad. No puedes controlar todo lo que intenta empujarte. Pero sí podrás controlar tu respuesta ante ello.

Pablo dice que estamos atribulados en todo. Hemos sido oprimidos y presionados, pero a pesar de todas las tribulaciones, de la presión y la opresión, no estamos angustiados. ¿Es posible no estar angustiado, incluso en medio de cosas que te empujan y te presionan? Sí. ¿Es fácil? Aquí es donde entra la batalla de la fe.

¿Por qué estás batallando?

Hebreos 4:11 dice «procuremos, pues, entrar en ese reposo». Ahí es donde viene la batalla: es permanecer en ese reposo después de haber entrado. El enemigo hará todo lo que esté en su poder para mantenerte fuera de reposo. Y, una vez que hayas entrado, hará todo lo posible para sacarte. Fuera del reposo, fuera de la paz, fuera de la confianza, fuera de la fe.

El Señor ha escuchado tu oración. Tu semilla está en la tierra, tu trabajo está hecho y la fe ha sido liberada. Sin embargo, eso no es todo, porque en ese momento aún no has visto nada. No lo sientes y, en lo natural, lo necesitas. Necesitas el dinero. Todavía te duele. Todavía te sientes incómodo. Ahí es donde la batalla da comienzo.

¿Puedes ser empujado, puedes ser presionado y no angustiarte?

Este es el espíritu de la fe. Estamos en apuros, lo que significa que no sabemos muy bien el porqué. Pero, aunque estemos en apuros, la Escritura dice que no estamos desesperados. ¿Puedes estar en apuros, sin idea de qué hacer y, aun así, estar animado en lugar de desanimado? Si tienes fe, puedes. Puedes no saber qué hacer y ser feliz. ¡Es posible!

Las personas de fe nunca dirían algo como: “¿Por qué no está funcionando?” ¿Por qué creerías que no está funcionando? ¿Por lo que ves y sientes, o por lo que no ves ni sientes? Si ese es el caso, entonces estás andando por lo que ves, no por fe. La fe es estar animado. Cualquiera puede estar animado cuando tiene el dinero en la mano, o cuando los síntomas han desaparecido y te sientes bien. Pero, cuando estás sufriendo y te regocijas porque estás sano, eso es fe verdadera. La fe verdadera tiene gozo verdadero y paz verdadera en medio de las contradicciones, los síntomas y la carencia.

El Espíritu de fe es el Espíritu de victoria

Si a Dios lo conmovieran las necesidades y la gente que actúa con lástima, habría milagros en manifestación por todo el planeta. Pero eso no es lo que conmueve a Dios. A Dios lo conmueve la fe. La fe es la victoria que vence al mundo. La fe nunca reconocerá que ha sido derrotada, porque no puede ser derrotada. Nunca reconocerá que la Palabra de Dios no funcionó, porque la Palabra de Dios funciona —¡siempre!

¡La fe nunca admitirá la derrota!

Hay muchos cristianos que no siempre entienden, pero eso no significa que no puedan confiar en Dios con todo su corazón. Sea lo que sea lo que esté pasando y que perturbe tu entendimiento o tus sentimientos, no te apoyes ni confíes en eso. Si tus pensamientos contradicen lo que Dios dice, entonces aprende a derribarlos. Los pensamientos negativos o perturbadores son una de las formas en las que el enemigo te tienta. Pero la Biblia dice que debemos rechazar esos pensamientos, y «desbaratar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y de llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo» (2 Corintios 10:5).

Dios dijo que soy sano. Dijo que mis necesidades están cubiertas. Dijo que mis pasos están ordenados. Él me guarda. Él me protege. Con larga vida me saciará. Esos son los pensamientos en los que elijo fijarme y meditar.

El Salmo 5:11 dice: «Pero que se alegren todos los que en ti confían...» Casi todos los salmos contienen la idea de la confianza y la alabanza. ¿Por qué? Porque si confías, estás alabando. Una de las formas más fáciles de entrar en la fe y el descanso, y permanecer ahí, es agradecerle a Dios y alabarlo genuinamente todo el tiempo. No haces esto si crees que no está funcionando o que no sirve de nada. ¡No vas a decir que no está funcionando porque sí está funcionando! ¡Ha funcionado! Nadie podrá hacerte decir: “¿Qué pasa si...?” porque no crees en los “¿Qué pasa si...” No tienes que entenderlo. No tienes que tener todas las respuestas. Solo confía.

La frustración no es fe

Hace algunos años, estaba creyendo por algo específico cuando me di cuenta de que llevaba creyendo por ello un año y medio, y parecía que estaba más lejos de lograrlo de lo que estaba cuando empecé. ¿Qué estaba pasando? Estaba perplejo. No entendía. Y el Espíritu de Dios me dijo algo que no esperaba: *Keith, la frustración no es fe.*

¿Alguna vez te has sentido frustrado? Cuando estás frustrado, empiezas a vacilar y a dudar. Antes de que te des cuenta, tendrás temor. Ya sea un temor leve o pánico total, es el mismo espíritu, solo manifestado en diferentes grados. Hay un espíritu de temor, pero también hay un espíritu de fe. Y hay diferentes grados de fe. Hay un poco de convicción, una convicción parcial, una convicción a medias y una convicción que te hace dormir mejor. Luego está Abraham, el padre de la fe, el que cambió el mundo, total y plenamente persuadido. Estar totalmente convencido es estar en completa paz. Es estar convencido igual que lo estás de la fuerza de la gravedad o de que respiras oxígeno de la atmósfera.

¿Con qué estás batallando? ¿Estás batallando con que la Palabra de Dios sea verdadera? ¿Estás luchando con Su fidelidad? La buena batalla de la fe es la batalla, o el esfuerzo, por entrar y permanecer en el descanso.

La fe es una decisión. Toma hoy la decisión de confiar, plenamente persuadido de que Él es fiel para cumplir lo que ha prometido. ¡Entonces entra en el descanso y quédate ahí hasta que recibas la respuesta que has estado esperando! 🙏

Keith Moore es fundador y presidente de los Ministerios *Moore Life* y la Iglesia *Faith Life* en Branson, Missouri y en Sarasota, Florida. Para más información o materiales del ministerio, visita moorelife.org



ROKU®

**Nuestro Canal
ROKU:**
“Ministerios Kenneth
Copeland”
ya está disponible.



Disponible en
tus tiendas
principales

CADA MINUTO, CADA DÍA



Tic-tac, tic-tac.

¿A dónde se va el tiempo? Si estás cerca de un reloj con segundero, o usas un reloj de pulsera, haz una pausa de 10 segundos mientras lees este artículo y simplemente observa cómo pasa el tiempo.

Uno segundo... dos segundos... tres...

¿Sabes qué es lo más sorprendente? Cada uno de esos 10 segundos es un instante en el tiempo que nunca había existido antes y que nunca volverá a repetirse. Dura como un parpadeo, pero, este mismo segundo que ya se fue, es preciado, e incluso invaluable. Toda cosa tan rara y desconocida debe valer más de lo que creemos.

“¿Cuál es tu plan a cinco años? ¿Tu plan a 10 o 20 años?”

Quizás te hayan hecho esas preguntas alguna vez. Yo me las he hecho a mí mismo. Pero, a la luz de nuestro descubrimiento del segundero que no para de moverse, déjame hacerte una pregunta diferente: ¿Cuál es tu plan para los próximos 10 minutos?

Cada uno de nosotros, ya sea rico o pobre, joven o viejo, compartirá los mismos 1.440 minutos el día de hoy. ¿Qué pasaría si, cada minuto de cada día, lo consideráramos una oportunidad preciosa, invaluable y única para vivir solo para la gloria de Dios? Lo sé, es una gran idea. Y, cuando digo *gran*, probablemente estés pensando *imposible*.

Sin embargo, escucha el corazón de David en el Salmo 63: «Dios mío, ¡tú eres mi Dios! Yo te buscaré de madrugada... al pensar en ti recostado en mi lecho, al meditar en ti durante mis desvelos.» (versículos 1, 6, RVC). Para mí, la palabra *madrugada* solo significa una cosa: *madrugada*. Es cuando te levantas para ir al colegio, o cuando empieza el

trabajo. Madrugada es tomar un vuelo que sale antes de que nadie más esté despierto.

Sin embargo, para David, la madrugada es el momento en que busca el rostro de Dios. Más adelante,

lo encontramos recordando a Dios en su lecho. Me lo imagino acostado, incapaz de conciliar el sueño porque sus pensamientos sobre el esplendor y la bondad de Dios son demasiado reales como para caber en los sueños. Desde el principio hasta el final de su día, y en cada instante entremedio, su vida está llena de la conciencia de la presencia de Dios. Cuando se encontraba en un momento de gran necesidad, dijo en el Salmo 55:17: «En la tarde, en la mañana, al mediodía, clamaré a Dios, y él oírá mi voz». Su relación con Dios era algo que duraba todo el día.

De nuevo, sé que suena algo difícil en el mejor de los casos, pero ¿podemos usarlo como una excusa para no dedicarle nuestra vida a tal idea? Un rabino se preguntó una vez si un hombre, al ver que el mar arrastraba gemas preciadas a la orilla, se abstendría de recogerlas porque sería demasiado difícil recogerlas todas. ¡Por supuesto que no! Daría todo lo que tuviera para recoger lo máximo que pudiera.

Lo mismo debería ser cierto en nuestra vida. Dar todo lo que tenemos para vivir para Dios en la madrugada. Si al final de la mañana te das cuenta de que has cometido un error o has fallado, no te desanimes. Simplemente detente, arrepíentete y entrega todo lo que tengas por la tarde. Empieza por darle a Dios los próximos minutos de tu día. Cuando termines con esos minutos, dale los que siguen. Si aplicas esa acción tan simple una y otra vez hoy, y en los próximos días, pronto descubrirás de que estás viviendo cada minuto de cada día, para la gloria de Dios. ①

Jeremy Pearsons y su esposa, Sarah, son los fundadores de los *Ministerios Internacionales Pearsons* y pastores de la Iglesia *Legacy* en Green Mountain Falls, Colorado. Para más información, visítalos en línea en pearsonsmministries.com o legacychurch.family

LEA TODA LA BIBLIA JULIO

			OT			
			NT			
			1	2	3	4
			2 Cró. 14-15	2 Cró. 16-18	2 Cró. 19-20	2 Cró. 21-22
			Heb. 4	Heb. 5-6	Heb. 7	Heb. 8
5	6	7	8	9	10	11
2 Cró. 23-24	2 Cró. 25-26	2 Cró. 27-28	2 Cró. 29-30	2 Cró. 31-33	2 Cró. 34-35	2 Cró. 36; Esd. 1
Heb. 9	Heb. 10	Heb. 11	Heb. 12	Heb. 13; Jas. 1	Jas. 2	Jas. 3
12	13	14	15	16	17	18
Esd. 2-3	Esd. 4-5	Esd. 6-7	Esd. 8-9	Esd. 10 Neh. 1-2	Neh. 3-4	Neh. 5-6
Jas. 4	Jas. 5	1 Pet. 1	1 Pet. 2	1 Pet. 3-4	1 Pet. 5	2 Pet. 1
19	20	21	22	23	24	25
Neh. 7-8	Neh. 9-10	Neh. 11-12	Neh. 13; Est. 1	Est. 2-4	Est. 5-6	Est. 7-8
2 Pet. 2	2 Pet. 3	1 John 1	1 John 2	1 John 3-4	1 John 5	2 John
26	27	28	29	30	31	
Est. 9-10	Job 1-2	Job 3-4	Job 5-6	Job 7-9	Job 10-11	
3 John	Jude	Rev. 1	Rev. 2	Rev. 3	Rev. 4	

por Gloria Copeland



Mejor que un milagro

“Podemos andar en la sabiduría divina, vivir como el hombre fue diseñado originalmente para vivir y, en lugar de sobrevivir de milagro en milagro, podemos vivir cada día en LA BENDICIÓN de Dios.”

Si pudieras elegir entre vivir en LA BENDICIÓN o vivir de milagros, ¿qué elegirías?

La mayoría de la gente optaría por la última opción. Pensarían en todas las ocasiones en sus vidas en las que necesitaron que Dios los rescatara de distintos problemas y decidirían que obtener un milagro cuando fuese necesario sería la mejor alternativa.

Pero, ¿realmente sería lo mejor?

Ciertamente, los milagros son maravillosos. Y, en nuestro momento de necesidad, cuando Dios nos envía uno, siempre estamos agradecidos. Sin embargo, ¿será que vivir de milagro en milagro es realmente el mejor plan de Dios para nuestra vida? ¿Es realmente la mejor forma de vivir?

No, no lo es.

Si bien es maravilloso ser sanado milagrosamente de una enfermedad, mejor aún es caminar continuamente en LA BENDICIÓN de la salud divina para que no te enfermes en primer lugar. Si bien es maravilloso recibir dinero milagrosamente por correo cuando te encuentras quebrado sin posibilidad de pagar el alquiler, es mucho mejor vivir en LA BENDICIÓN de la prosperidad divina para que siempre tengas lo suficiente para pagar tus cuentas y ser de BENDICIÓN para los demás.

Puedo dar fe de esto por experiencia porque Ken y yo hemos vivido de ambas maneras. Una vez nacidos de nuevo, durante los primeros cinco años, necesitamos muchos milagros. Especialmente cuando se trataba de finanzas, siempre estábamos al borde de la quiebra. Dios nos ayudó, y milagrosamente nos mantuvo a



flote; sin embargo, disfruto más dónde estamos hoy en día. Ya no necesito un milagro para pagar mi factura de la luz. No estoy viviendo en escasez y desesperación financiera, porque hemos aprendido a caminar en la BENDICIÓN de Dios.

¡LA BENDICIÓN siempre ha sido el plan de Dios para Su pueblo! Es por eso que en Génesis 1, lo primero que hizo Dios cuando creó al hombre fue BENDECIRLO y ponerlo en el Jardín del Edén.

Adán no necesitaba que Dios obrara milagros en el Edén. Él y Eva no tenían que acudir a Él en busca de sanidad o provisión de emergencia porque la enfermedad y la escasez no existían en el Jardín. Todo lo que necesitaban para vivir una vida BENDITA estaba disponible a su alrededor, en abundancia... y todo era bueno.

Pero, como todos sabemos, Adán y Eva estropearon el plan. Doblaron sus rodillas ante el diablo y desobedecieron a Dios al hacer lo único que Él les dijo que no hicieran. Comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal y su pecado le abrió la puerta a la maldición para que viniera sobre la tierra.

La maldición es lo opuesto a LA BENDICIÓN. Incluye todo lo malo, toda enfermedad y dolencia, toda pobreza y carencia, toda obra del diablo que roba, mata y destruye.

Sin embargo, la llegada de la maldición no cambió el deseo de Dios por Su pueblo. Él todavía quería que fueran BENDECIDOS. Entonces, Él hizo un pacto de BENDICIÓN con Abraham y finalmente envió a Jesús a la tierra para pagar el precio por nuestros pecados para que pudiéramos ser redimidos de la maldición y que “la bendición de Abraham” viniera sobre nosotros a través de Él (Gálatas 3:13-14).

“Pero pensé que Jesús solamente nos ha dado la salvación”, podrías decir.

Lo hizo, pero esa salvación significa más de

lo que piensas. La palabra salvación no se refiere solo al perdón y un futuro en el cielo. La salvación significa “preservación, liberación material y temporal del peligro y la aprehensión. Denota perdón, protección, libertad, salud, restauración, solidez e integridad o plenitud”.

Mira de nuevo esas dos últimas palabras: *solidez y plenitud*. Nos resumen la voluntad de Dios para nosotros en cada área de nuestra vida: espíritu, alma y cuerpo. Él quiere que seamos completamente BENDITOS.

El apóstol Pablo nos lo confirma en su oración en 1 Tesalonicenses 5:23. «Que el mismo Dios de paz los santifique por completo y que guarde irreprochable todo su ser, espíritu, alma y cuerpo, para la venida de nuestro Señor Jesucristo.»

No puedes ser ignorante y ser BENDECIDO

Entonces, si la BENDICIÓN, la solidez y la plenitud son la voluntad de Dios para nosotros como cristianos, ¿por qué no todos las disfrutan?

No las hemos experimentado porque no sabemos lo suficiente acerca de la Palabra de Dios.

Como dice Keith Moore, “Podemos ser ignorantes y ser sanados” (milagrosamente a través de los dones del Espíritu Santo). “Pero, si queremos vivir sanos y en la continua BENDICIÓN de Dios, debemos aprender algunas cosas”. Debemos aprender a pensar como piensa Dios y cooperar con Él.

Su deseo es que «seas prosperado en todo, y que tengas salud,» pero solo podemos hacer eso mientras «que tu alma prospera.» (3 Juan 1:2). Y nuestra alma solo puede prosperar en la medida en que conozcamos los pensamientos y caminos de Dios, porque Sus pensamientos y caminos son correctos. Si no pensamos y actuamos como Él dice, estamos equivocados y eso nos desalinea con LA BENDICIÓN.

Por eso Dios nos dio Su Palabra escrita. También

es la razón por la que Jesús dijo en Mateo 4:4: «Escrito está: No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.»

La Palabra de Dios es lo que nos enseña a caminar en LA BENDICIÓN. Es tan esencial para nuestra vida como lo es la comida. Todo lo que Dios dijo en la Biblia ha sido escrito para nuestro beneficio. No solo algunas de Sus Palabras, sino todas: «Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo.» (Proverbios 4:22).

Alimentarnos de la Palabra de Dios en nuestro corazón, creerla y obedecerla son las claves para vivir el tipo de vida que Jesús vino a darnos. «Tu palabra es verdad», dijo. «Si ustedes permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres.» (Juan 17:17, 8:31-32).

¡La verdad de la Palabra de Dios es una buena noticia! Sin ella, no hay nada de qué alimentarse en este mundo oscuro, excepto las malas noticias, y cuando comes malas noticias, obtienes malos resultados. Terminas con problemas, confusión, enfermedad y carencia porque terminas operando en el sistema del mundo en lugar del de Dios, por lo cual Él no puede manifestarse en tu vida de la manera que desea.

Esa es la situación en la que se metieron las personas de Proverbios 1. Puesto que... «no optaron por temer al Señor ni quisieron seguir mis consejos», dijo Dios «sino que menospreciaron todas mis reprensiones, comerán los frutos de sus andanzas y se hartarán con sus propios consejos. Los incautos mueren por sus propios desvíos; a los necios los destruye su autosuficiencia. Pero los que me oyen vivirán tranquilos, sin sobresaltos ni temor de ningún mal.» (versículos 29-33).

Fíjate que, de acuerdo con esos versículos, podemos elegir el fruto que comemos en nuestras vidas. Podemos elegir comer frutos malos si permanecemos incautos (lo que significa ignorar la Palabra de Dios) o siendo necios (lo cual es desobedecerle a propósito). O podemos elegir comer buenos frutos honrando a Dios y escuchando lo que Él dijo.

En lo personal, me gusta vivir en un buen lugar, disfrutar de una buena vida

PUNTOS CLAVE:

LA BENDICIÓN ha sido el plan de Dios para Su pueblo desde el Jardín del Edén. (Génesis 1:28)

Adán y Eva no necesitaron milagros en el Edén porque todo era bueno. (Génesis 1:31)

Cuando Adán y Eva pecaron le abrieron la puerta a la maldición, la cual incluye todo lo malo, pero Jesús nos ha librado de la maldición y restauró LA BENDICIÓN. (Gálatas 3:13-14)

La salvación incluye la preservación, la liberación material y temporal del peligro y la aprehensión, la salud, la restauración, la solidez y la integridad o plenitud. (1 Tesalonicenses 5:23)

La clave para vivir en LA BENDICIÓN es aprender a pensar como piensa Dios y caminar en Sus caminos. (Isaías 55:8-9)

ÉL DICE:
“QUE TU ALMA SE *deleite*
EN LA ABUNDANCIA”. ÉL
ESTÁ DICIENDO: “*Aliméntate*
DE MIS PENSAMIENTOS
Y DE MI PALABRA, HASTA
QUE TU ALMA ESTÉ BIEN
alimentada y prospere.
¡ENTONCES, PODRÁS
VIVIR DE VERDAD!”

y estar libre del miedo al mal, así que me he decidido a comer buen fruto. He decidido poner Su Palabra en primer lugar en mi vida y seguir las instrucciones que nos dio en Isaías 55:

Todos ustedes vengan y compren, y coman. Vengan y compren vino y leche, sin que tengan que pagar con dinero. Escúchenme bien, y coman lo que es bueno; deleítense con la mejor comida. Inclinen su oído, y vengan a mí; escuchen y vivirán. Así como los cielos son más altos que la tierra, también mis caminos y mis pensamientos son más altos que los caminos y pensamientos de ustedes ... Así también mi palabra, cuando sale de mi boca, no vuelve a mí vacía, sino que hace todo lo que yo quiero, y tiene éxito en todo aquello para lo cual la envié. (versículos 1-3, 9, 11).

Es Bueno tener un alma que se deleita con manjares

¿Recuerdas que mencioné que 3 Juan 1:2 dice que prosperamos y aumentamos en salud

«a la vez que tu alma prospera»? De eso es de lo que Dios está hablando cuando dice: «y su alma se deleitará con manjares.» Él está diciendo: “Aliméntate de Mis pensamientos y Mi Palabra, hasta que tu alma se deleite con manjares y sea próspera. ¡Entonces podrás gozar la buena vida!”

No es ideal tener un cuerpo con sobrepeso, pero sí es genial tener un alma gorda. Es maravilloso cuando estás tan lleno de la Palabra de Dios que continuamente ves que Sus promesas se cumplen en tu vida y te conformas cada vez más a Su imagen.

“Espera un minuto”, podrías decir, “pensé que fui recreado a la imagen de Dios en el instante en que nací de nuevo.”

Sí, fuiste recreado, en tu espíritu. En el momento en que recibiste a Jesús como tu Señor, el viejo pecador que solías ser en el interior falleció y tu hombre interior fue hecho justicia de Dios (2 Corintios 5:17, 21). Sin embargo, tu hombre exterior no experimentó el mismo cambio instantáneo. Incluso, si

fuiste sanado físicamente o librado de algo cuando naciste de nuevo, en su mayor parte, a diferencia de tu espíritu que fue totalmente renovado, tu alma y tu cuerpo permanecieron sin cambios.

Para que cambien, debemos transformarnos «por medio de la renovación de [nuestra] mente.» (Romanos 12:2), y requerirá de un proceso. A medida que avances, dependiendo de cuánto te entregues a Dios y a Su Palabra, con el tiempo comenzarás a verte en el exterior como el yo nacido de nuevo de tu interior.

Tus hábitos cambian.

Tu semblante se ilumina.

Incluso los elementos de tu personalidad cambian.

Mi personalidad es diferente hoy de lo que era cuando nací de nuevo. Solía ser tímida. Me disgustaba tanto hablar en público que, la primera vez que el pastor de una iglesia donde Kenneth estaba predicando me pidió que me levantara y saludara a la gente, me negué rotundamente. Sin embargo, después de pasar algunos años en la Palabra, esa timidez se desvaneció. Empecé a predicar y el diablo no pudo callarme.

Realmente, la Palabra de Dios cambió todo para Ken y para mí. En general, solíamos vivir a un nivel tan bajo, que era lamentable. No sabíamos cuál era nuestro futuro o qué trabajo deberíamos tomar. Vivíamos esclavizados por las deudas, y, si llegaba la enfermedad, no sabíamos nada más que hacer que irnos a la cama y enfermarnos.

Pero, tal como dijo Jesús, mientras continuamos en Su Palabra, la verdad nos hizo libres. Nos mostró cómo asegurarnos de que nuestro futuro sea brillante y cómo tomar decisiones sabias en la vida. Nos sacó de nuestras deudas, nos hizo prosperar y nos dio la fe no solo para recibir sanidad cuando nos enfermábamos, sino también para vivir bien.

Como resultado, ¡ya no somos personas desesperadas! Tenemos el gozo de pensar en los pensamientos más altos de Dios, caminar en Sus caminos más altos y vivir en LA BENDICIÓN.

No digo que nunca tengamos problemas. Mientras vivamos en este mundo, todos tendremos problemas. Pero debido a que Jesús ha vencido al mundo y nosotros estamos en Él, podemos hacer lo que Él dice y triunfar sobre los problemas. Podemos salir de ellos sin rasguño e intactos porque vivimos en el sistema de LA BENDICIÓN.

Uno de los libros de la Biblia que establece ese sistema con claridad es Proverbios. La palabra *proverbios* en hebreo significa “algo con lo que gobernar o reinar sobre tu vida.” Es la misma palabra usada en Génesis 1:18 que dice que Dios puso luces en el cielo «para que reinaran en el día y en la noche».

Cuanto más honramos a Dios gobernándonos o reinando sobre nosotros mismos de acuerdo con Sus principios, mayor el acceso que tiene Él a nuestras vidas y mayor lo que puede hacer por nosotros. Entonces, si estás impaciente por disfrutar lo mejor que Él tiene, Proverbios es un buen libro de estudio. No tiene pelos en la lengua. Dice: “Haz esto... y serás BENDECIDO. Haz aquello... y serás maldecido.”

Confieso que hace muchos años solía tener un poco de miedo cuando leía esas cosas. Me parecía que, en algunas áreas, hacer lo que Dios dijera podría costarme. Por ejemplo, cuando Ken y yo vimos en Proverbios 22:7, que: «los deudores son esclavos de los prestamistas.» y que no debemos tener: «deudas con nadie, aparte de la deuda de amarse unos a otros» (Romanos 13:8) me pareció que era como estar condenados.

No podíamos imaginarnos en lo natural cómo podríamos arreglárnoslas sin pedir dinero prestado. Pero Dios nos dio la valentía de obedecerle de todos modos. Nos comprometimos a vivir un estilo de vida libre de deudas, y fue para nuestro bien.

La Palabra de Dios siempre sigue el mismo patrón. Nunca debes tener miedo de hacer lo que Él dice. Todo lo que Él te dice que hagas surge de Su amor por ti y de Su deseo de BENDECIRTE.

Es más, Su Palabra es Su sabiduría, ¡y Su sabiduría funciona! «Con sabiduría, el Señor fundó la tierra» (Proverbios 3:19), de modo que cuando operamos en Su sabiduría, la tierra responde. Hará por nosotros lo que Dios originalmente la creó para hacer, lo cual era producir libremente todas las cosas que el hombre necesita para vivir en el bienestar de Dios.

No es de extrañar que Proverbios 3:13 diga: «¡Dichoso el que halla la sabiduría»

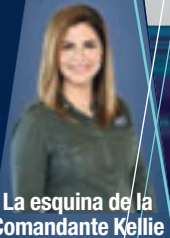
«Con la mano derecha ofrece una larga vida, y con la izquierda ofrece riquezas y honra. Sus caminos son un deleite, y en todas sus veredas hay paz. La sabiduría es un árbol de vida para los que echan mano de ella; ¡dichosos los que no la sueltan!» (versículos 16-18).

¡Eso es maravilloso! La sabiduría de Dios es «un árbol de vida». Ese es el árbol que Dios plantó en el centro del Jardín del Edén. Adán y Eva nunca comieron de ese árbol, pero como creyentes nosotros podemos hacerlo. Podemos participar de ella escuchando la Palabra de Dios y obedeciéndole.

Podemos caminar en sabiduría divina, vivir como el hombre fue diseñado originalmente para vivir y, en lugar de sobrevivir de milagro en milagro, podemos vivir todos los días en LA BENDICIÓN de Dios. ⑦

¡Súper bienhechores!

La esquina de la Comandante Kellie



Superkids, la fruta del mes es una BUENA. Pero no me refiero ni a manzanas ni a naranjas.

Veamos nuestro versículo temático, Gálatas 5:22: «En cambio, la clase de fruto que el Espíritu Santo produce en nuestra vida es: amor, alegría, paz, paciencia, gentileza, bondad...» (*Nueva Traducción Viviente*).

¡Así es! ¡El fruto es la BONDAD!

Pero, ¿qué es la bondad? El verdadero significado puede sorprenderte.

Piensa en nuestro estudio sobre la amabilidad. En español, *bondad* simplemente significa “el estado de ser bueno”. Probablemente has escuchado muchas veces frases como: “¡Pórtate bien hoy!” o “¡Pórtate bien en el colegio!” ¿Alguna vez te has preguntado: *Pero, ¿cómo hago para ser BUENO?* Nuestra idea cotidiana de la bondad y el fruto de la bondad mencionado en Gálatas 5:22 son muy diferentes.

Eso es porque es la unión de vida con Jesús lo que la hace posible. Él no quiere que luchemos por ser como Él. En lugar de esforzarnos por ser buenos, ¡simplemente permitimos que SU BONDAD fluya con un poder explosivo!

En su libro *Sparkling Gems from the Greek*, mi amigo el pastor Rick Renner comparte algo poderoso sobre el significado de la *bondad*. Él escribe:

Gálatas 5:22 nos dice que uno de los frutos del Espíritu es la “bondad”. Esta palabra se traduce del griego *agathusune*, que viene de la palabra *agathos*, que significa bueno. Pero cuando *agathos* se convierte en la palabra *agathusune*, significa bondad en el sentido de ser bueno con alguien. Esta palabra describe a una persona generosa, de gran corazón, liberal y caritativa. A esta persona la llamaríamos “generosa”. Esto significa que una de las características del Espíritu Santo —y uno de los frutos que Él anhela producir en nuestras vidas— es la demostración de cuidado hacia los demás de maneras físicas y tangibles. Cuando mostramos esta

característica al cuidar a los demás, ¡estamos actuando como Dios Mismo!

¡*Superkid*! fuiste creado para ser “bueno” como Jesús! La bondad es algo más grande que portarse bien en el colegio o en casa. ¡Ser generoso significa que todo el bien que Jesús hizo está en ti, listo para derramarse! La Biblia nos dice en Hechos 10:38 que Dios ungió a Jesús con poder, y que Jesús «anduvo haciendo el bien»; ¡Jesús estaba lleno del mismo Espíritu que te llena a ti!

En su libro, el pastor Rick dice: “Las palabras ‘haciendo el bien’ en Hechos 10:38 son una traducción de la palabra griega *euergeteo*, una palabra antigua que denota... a una persona que usa sus recursos financieros para satisfacer las necesidades de las personas desfavorecidas. Esta palabra se usaba solo para describir el suministro de comida, ropa o algún otro bien para satisfacer una necesidad física o material. Por lo tanto, el uso de esta palabra en Hechos 10:38 significa enfáticamente que una parte del ministerio de Jesús consistía en... satisfacer las necesidades físicas... de personas que estaban en alguna situación de desventaja.”

“El Credo del *Superkid* dice: Soy un dador, no alguien que quita.”



Superkid, no solo tienes el poder de ser bueno, sino que tienes el poder de *hacer el bien*. ¡Estás hecho para ser un dador y una bendición para los demás, y para ayudar a quienes están tristes, heridos o bajo la presión del diablo! ¡Eres el hacedor de bien de Dios! Llevas Su amor, ayuda y poder a las personas con solo estar presente, porque estás lleno del mismo Espíritu que Jesús.

La bondad de Dios nunca se queda para sí misma; siempre fluye hacia alguien. Da, restaura y llena lo que está vacío. Eso es lo que eres, *Superkid*. Esa es tu naturaleza en Él.

El Credo del *Superkid* dice:

Soy un dador, no alguien que quita.

Los niños escuchan mucho la frase “no seas egoísta” porque la carne es egocéntrica (¡Gálatas 5 lo dice!). Pero este es el momento de decidir. ¿Vivirás como los demás, que luchan por ser buenos? ¿O te rendirás a la bondad de Dios que hay en tu interior y te dejarás INFUNDIR por el deseo SUPERNATURAL de hacer el bien y ser generoso?

¡Eres libre de elegir! Recordando la libertad que celebramos en julio (Día de la Independencia), pensemos en Gálatas 5:13, Traducción *The Passion*, que dice: “Amados, Dios nos ha llamado a vivir una vida de libertad. Pero no veas esta maravillosa libertad como una excusa para establecer una base de operaciones en el reino natural. Ámense constantemente y comprométanse a servirse unos a otros”.

¡Jesús nos llama a un nuevo tipo de libertad: empoderados para amar y dar por medio de Su Espíritu! Así que digámoslo juntos:

¡Sí, Jesús! ¡Soy alguien que da, no alguien que quita! ¡Soy libre para vivir y hacer el bien tal como Tú!

La Comandante Kellie ❤️

Kellie Copeland es responsable de las relaciones con los colaboradores del Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y es la creadora del plan de estudios de la *Academia Superkid*. A través de su ministerio y como “La Comandante Kellie”, cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesús.



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

Fort Worth TX 76192-0001

NONPROFIT ORG.

U.S. POSTAGE

PAID

KENNETH COPELAND

MINISTRIES

Julio 26



Amor Sin Límites— Un Devocional

por Kenneth y
Gloria Copeland

En tan sólo unos minutos diarios, Kenneth y Gloria Copeland te guiarán a caminar en amor. Aprenderás cómo alimentar tu fe todos los días, y descubrirás los secretos del amor de Dios por ti y para con los demás. ¡Y verás como todo cambia!

A260701 **\$24⁹⁹**

es.kcm.org/ofertas

Ofertas válidas del 1 de julio al 15 de agosto de 2026.

817-566-7777

Lunes a Viernes 8 a.m.- 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU